



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
nº 7
06.12.2015

Evangelio del Domingo

Todos verán la salvación de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 3, 1-6).

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 3, 1 - 6).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (7).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (7)
Servidores:	Beata María Rafols y las Hermanas de la Caridad (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (7)

El papa Francisco, nos habla hoy en su Bula de algunas parábolas para comprender mejor el sentido de la misericordia: En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.



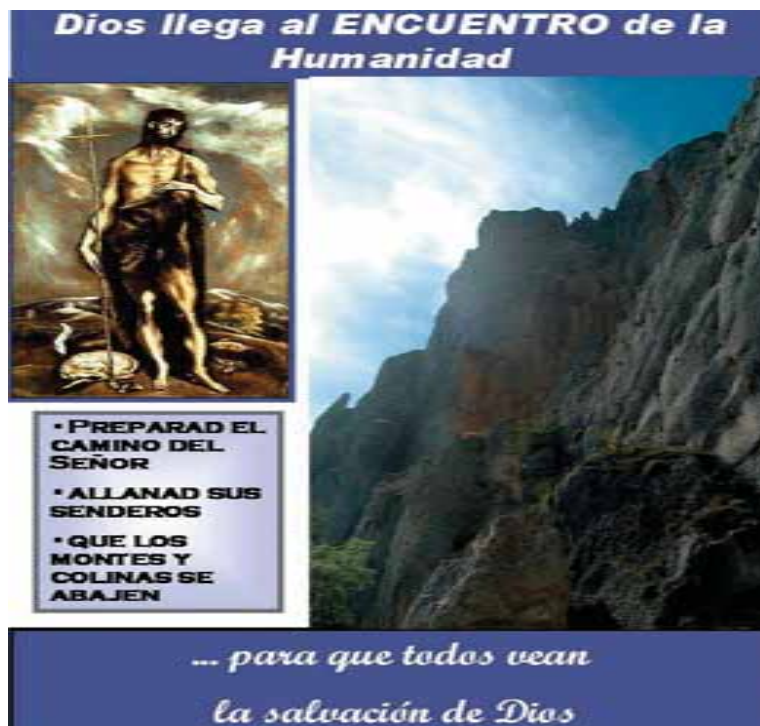
De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete» (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado”. Este, llamado por el patrón a restituir una gran suma, le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero inmediatamente encuentra otro siervo como él que le debía cien denarios, el cual le suplica de rodillas que tenga piedad, pero él se niega y lo hace encarcelar. Entonces el patrón, advertido del hecho, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (Mt 18,33). Y concluye: «Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano» (Mt 18,35).

La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Qué difícil es muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices.

2ª OBRA DE MISERICORDIA ESPIRITUAL: Dar buen consejo al que lo necesita.

Ante todo surge aquí la necesidad de recordar el refrán: “Consejos vendo y para mí no tengo”, enmarcado dentro del concepto de **TESTIMONIO PERSONAL**, imprescindible para poder aconsejar con autoridad. Para poder aconsejar con sabiduría hay que prestar atención al 2º mandamiento que resume la Ley de Dios, y que Jesús indica: Amar al prójimo como a mí mismo. (Mt 22:37-40) Es decir, el consejo bien orientado es aquel que **sólo y exclusivamente busca el bien de la otra persona**.

Encontrar a Jesús - nº 7



El evangelio de hoy, con sus detallados datos históricos y cronológicos sobre el momento en que, con la aparición del Bautista, ha comenzado el acontecimiento decisivo de la salvación, se muestra seriamente decidido a situar este acontecimiento en el marco de la historia del mundo. No se trata de imágenes, de símbolos, de arquetipos, sino de hechos que se pueden datar con exactitud. El primer hecho es que la palabra de Dios vino sobre Juan. El Bautista es llamado y enviado como el último de los profetas, cerrando con ello la serie de las misiones proféticas anteriores tanto mediante su existencia como mediante su tarea, que corresponde a la gran promesa de Isaías y, según se nos dice, la «cumple». *Urs von Baltasar*

La venida del Hijo de Dios a la Tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos. Ritos y sacrificios, figuras y símbolos de la *Primera Alianza*,... todo lo hace converger hacia Cristo... Al celebrar anualmente el Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías, participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida... *Catecismo de la Iglesia Católica*

Servidores de la Iglesia:

Beata María Rafols Bruna

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana (2. La Obra)

El antecedente de servicio que prestan las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, fue el Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, donde un grupo de voluntarios se dedican a la atención de toda clase de dolor; un hospital, refugio de transeúntes, casa de acogida para los huérfanos, espacio de recuperación para los enfermos, lugar de tratamiento de los dementes, reposo de las prostitutas, maternidad de madres solteras... Coordinando esta labor ingente está el Capellán del hospital, el padre Juan Bonal y, como voluntaria, María Rafols.



La Congregación nace en Zaragoza el 28 de diciembre de 1804, cuando un grupo de doce mujeres cuya Superiora era Madre María Rafols, llegan acompañadas por el P. Juan Bonal para atender el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. Allí, las Hermanas de la Caridad comparten la vida y la suerte de los enfermos, dementes, niños abandonados, y todos los que se acogen a la caridad de este Hospital cuyo lema es *Casa de los Enfermos de la Ciudad y del Mundo*.

El 19 de mayo de 1807, un grupo de Hermanas va a encargarse del Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza y de la casa de Misericordia de Huesca. Sin embargo, Huesca y Zaragoza permanecerán jurídicamente independientes hasta el año 1868.

Cuando los conflictos bélicos y políticos de la época, remiten y la situación institucional y política se normaliza, la situación de la Hermandad se estabiliza. Sin embargo, hay varias Hermanas enfermas y los problemas con la Junta de gobierno del Hospital continúan porque quiere inmiscuirse en la intimidad de la hermandad. Sin embargo, y como contraste, en estos años ingresan en la hermandad varias jóvenes y las solicitudes para que las Hermanas vayan a fundar se suceden desde distintos puntos de la geografía española.

En 1824 el sueño se ha cumplido. Ya son una congregación religiosa: Se aprueban las Constituciones y cuatro Hermanas profesan, al año siguiente, sus votos perpetuos. En 1865, la Congregación pasa a denominarse "*Hermanas de la Caridad de Santa Ana*", como muestra del cariño que desde los inicios se profesa a la madre de María de Nazaret.

Luego llegaría su rápida expansión, propiciada por saber interpretar la realidad social del momento y acertar con la solución asistencial adecuada a la misma. El ideal misionero se recoge ya en las Constituciones de 1883 y se hace realidad cuando un grupo de Hermanas dejan España en 1890 y llegan al Lazareto de la Isla de Providencia en Maracaibo (Venezuela) para dejar su impronta en el nuevo mundo.

Hoy sus más de 2500 hermanas están presentes en 30 países de los cinco continentes y establecidas en más de 300 comunidades, donde, bajo su carisma de la *caridad hecha hospitalidad*, y apoyadas por un numeroso grupo de laicos, se dedican a la educación, la sanidad y la promoción social, y donde quieren expresar con su vida, que en este mundo globalizado, el amor de Dios es universal, y la atención a los más pobres y necesitados, sus predilectos, la razón de su existencia.